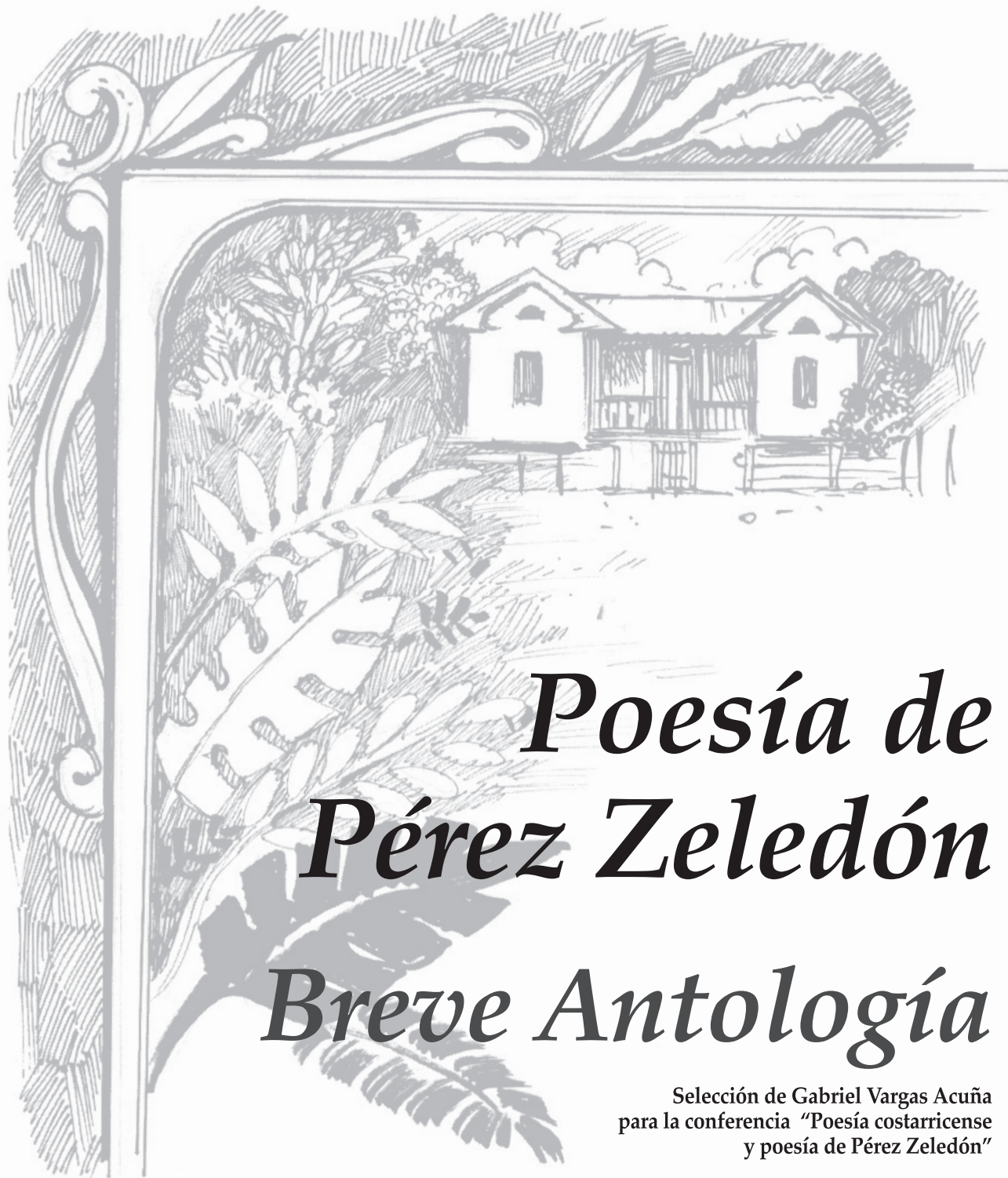


## *Rescate de Documentos*



# *Poesía de Pérez Zeledón Breve Antología*

Selección de Gabriel Vargas Acuña  
para la conferencia "Poesía costarricense  
y poesía de Pérez Zeledón"

**Luis Enrique Arce**

(Pérez Zeledón, 1952)

CAMINAR POR LAS CALLES  
DE MI PUEBLO  
(FRAGMENTO)

Me gusta salir de noche  
Y caminar por las calles de mi pueblo;  
Desenredarme a Dios de la memoria  
Y huir por los recodos absolutos.

Sale la lluvia,  
los severos callejones,  
y los estúpidos silencios  
que no entiendo  
cuando llego a las almohadas.

Y si voy contigo  
las aceras giran voluptuosas.  
En los restaurantes  
Los niños sucios y apacibles  
nos muestran la mirada.  
San Isidro es mío si me acompaña.  
Míos son los edificios,  
los borrachos y los basureros podridos  
que sueltan el rancio.  
La noche no me niega tu aliento,  
y pequeñita nos roba los postigos,  
y alfarera nos fabrica ejércitos de piedra.  
Noche de espasmos y sábanas,  
aceras, calles, borrachos;  
Todo junto entre el vino y las jarras,  
porque este San Isidro está maduro  
haciéndonos vibrar las almas.

**Humberto Gamboa**

## EL LETIGIO

-Pasé usted adelante amigo / cuénteme lo que lo aqueja.  
Puede usted hablar con confianza/ y con toda su franqueza.  
Yo estoy aquí para servirle/ a toda la gente buena  
que, como usted hoy lo hace/ a mi bufete se acerca.  
-Pos bien, señor abogado,/ me vine a buscar su ayuda  
pa resolver un problema: allí le traje platilla pa que empiece la  
pelea./ Le digo sinceramente  
que es una cosa muy seria/ pos se trata de un amigo  
que me salió sinvergüenza./ Yo le tenía confianza  
y le ayudaba bastante./ sin esperar recompensa,  
pero él creyó que soy tonto/ y me amarró la perrera.  
Me ofreció comprar la finca/ dándome una suma inmensa  
y yo me embroqué de viaje/ creyéndole sus tonteras.  
Fue así que le di la finca/ la casa y sus pertenencias  
y yo fui más adentro/ pa hacer una finca nueva.  
Pero resulta que agora/ el muy chollao se niega  
a cumplir con su palabra/ reconociendo la deuda.  
No que deja que me arrime/ a lo que jue y es mi tierra  
y se planta en media entrada/ con cutacha y escopeta.  
Además tiene unos perros/ que más bien parecen fieras  
que laten como demonios/ infundiendo canilleras.  
Yo le digo francamente/ que si un día yo pudiera  
lo mataría de un balazo/ pa acabar con el problema.  
Pero pienso en mi familia/ y en lo que sería de ella  
si yo los dejara solos/ cuando a la cárcel me juera.  
Así es señor abogado/ que no tengo otra manera  
que contar con sus saberes/ pa ganar esta pelea.  
Que sirva esto de escarmiento/ a mucha gente como esa  
que aparentan ser honraos/ pero son muy sinvergüenzas.  
Que se valen de sus labias/ pa engañar a gente buena  
como yo que se confían/ de individuos sin conciencia.  
Puede usted empezar el juicio/ en el momento que quiera,  
yo me comprometo al pago/ de la cantidad que sea.  
Pero gáneme este pleito,/ tan corriendo como pueda,  
igual que se ha ganao otros/ usted tiene mucha escuela.  
Yo bien sé que su oficina/ por algo está siempre llena:  
¡Usted no ha perdido ningún pleito/ por más difícil que sea!

Yo le pago la platilla/ y usted resuelve el problema:  
¡sálveme usted la finquita/ y eche de allí al sinvergüenza!

-Muy bien, estimado amigo/ le doy garantía plena  
que aquí el pleito se gana/ a gusto de la clientela.  
Váyase usted enseguida/ y apenas pueda vuelva.  
Ya verá que yo soy nones/ para esta clase de problemas.  
Y que por algo la gente/ a mi bufete se acerca:  
aquí los pleitos se ganan/ o cuando menos se enredan.

**William Garbanzo**

MUERTE DE RODOLFO  
ÁVILA CUBERO

Han muerto a un hombre  
que vivió en los campos,  
apacentaba estrellas  
y sembraba sueños.

Han muerto a un hombre  
que tenía mujer,  
hijos  
y esperanzas;  
un hombre  
que soñaba vestirse de luz  
en una tierra sin odios.

Han muerto a un hombre  
como yo,  
como tú,  
como nosotros.

**Iván Moreno**

ELEGÍA A AMÉRICA  
(FRAGMENTO)

Pobre América sirvienta y pordiosera  
nacida para perder en históricos momentos de rapiña.  
Víctima de los telares londinenses, de los astilleros de Bristol,  
de las fundiciones de Manchester,  
de los depósitos de capital en los bancos holandeses,  
de la estúpida ambición ibérica de títulos y rentas  
de antemano hipotecadas por el Lloyd's .  
Desde el Potomac al Río de la Plata,  
desde Recife al Perú,  
construyeron la enorme cruz  
en la que fueron clavados,  
uno a uno,  
setenta millones de tus hijos.

Saqueada de tu oro primero, de tu plata y azúcar después,  
no hubo nada de tu naturaleza espléndida, nada,  
ni siquiera la mierda de tus pájaros,  
que escapara a la codicia de las metrópolis de turno  
formidables motores de acumulación de riqueza,  
dueñas absolutas de la verdad, de la justicia, de Dios,  
de los barcos negreros que convirtieron a Liverpool  
de inmunda aldea en la más próspera ciudad de Europa.  
Dueñas de la transmisión de la sífilis y la viruela.  
Palpita el corazón del continente  
Reclamando el derecho  
a ser dueños de la esplendidez de nuestro suelo.

**Carlos Quirós**

TRISTEZAS

A ella... la muchacha del parque  
¿Qué esperas – dime-  
esta noche  
en que resbalas  
por los pétalos del hastío?  
Será la voz inerte del silencio  
o el beso ártico  
que se incrusta en tus entrañas.  
Dame tu mano  
Y con palabras silenciosas  
deshilacha tus tristezas,  
Las pondremos en el buzón,  
Sin destino  
Sin estampillas,  
Sin remitente.  
Dame tu mano,  
A los minutos les brotan pájaros  
Y la claridad es un labio  
Que florece  
En los poros del canto.



**José Francisco Quirós**

## POEMA 18

La vi marcharse con una penumbra alrededor de los párpados  
y una primavera amaneciendo en sus ojos.

Aquí ha dejado su horizonte de soles,  
Su sonrisa eucalipto y sus gestos  
Como un lirio adornando su rostro.  
Llevaba consigo un ramo de luz y un rosario dentro de sus  
manos inmensas y tristes.  
Allá a donde fue, hay una isla con árboles y ángeles y aves con  
música de arpa entre sus picos.  
Allá hay trillos con luces que salpican las piedras  
y las dejan como un arco iris mágicamente decorado.

Hay senderos con musgo luminoso  
Y lianas descolgándose desde ramajes celestes.  
Allá donde fue hay carrozas tiradas por dorados unicornios  
que la pasean por el cielo.

**Joaquín Soto**

## JUSTA REYES

Vendió la hacienda  
y compró casa en San Isidro:  
Una hermosa mansión para su amante,  
dejando a sus hijos en la calle.  
Mas quiso ser generoso  
con su vieja esposa  
al llevarla de sirvienta.  
Silenciosa y triste,  
Justa lavaba la ropa,  
con los ojos bajos les hacía la comida  
y le fue dando a don Carlos  
gotitas de gramoxone  
con sus tragos de wisky.

**Iris Valverde**

## EN TURRIALBA

En Turrialba la lluvia como un pájaro  
desciende sobre mí,  
pesada y grávida,  
suelta mi pelo y cae desde el puente  
arrastrando rumores de casa en casa.  
Miro  
el verde y el azul de hace unos años,  
más arriba las piedras en los montes,  
la historia  
en espiral grabada.  
Aquí estuvo mi hermana con su bondad de humo  
y su silencio ritual  
Y también otros amigos en la niebla.  
Recuerdo que la luna  
sobre los petroglifos en la noche  
nos hacía cantar.

He vuelto en mes de lluvia  
a recorrer las calles de Turrialba  
sin salveque ni música.  
Sola busco la casa de Ramiro,  
hablo con las mujeres rosadas,  
oigo de campesinos que bloquearon  
la línea férrea en Chis.  
Hace dos años  
vine a buscar el sueño de los indios,  
sus huellas digitales en los tiestos de barro:  
no reparé en las gentes de este tiempo,  
en las manos que hicieron los cañales,  
no vi que hay otros habitantes con historia  
Porque tal vez yo era otra persona.  
Hoy que vuelvo la lluvia sigue igual,  
el verde y el azul, la tarde desbordándose  
más allá de los puentes,  
remojada  
en la dulzura torrencial de octubre.  
Pero mi hermana se ha perdido,  
y yo he cambiado

**José Antonio Valverde**

## RIO BARÚ, MARINERO

Río Barú, marinero que penetra  
con influjos hasta las rocas de amianto  
Mar dominicaleño:  
en San Isidro te nombran alegre  
los pescadores  
por tus róbalos y baños.  
Y yo te cuento que hace años,  
embujado por tus pozas,  
quise comprar "Campo Real",  
cercana a los espaveles de tus orillas.  
Soñé en un bote bajar  
cada tarde hasta la ría.  
Ya con pargos y jureles  
Dar vuelta por la marisma,  
y hacer fiesta de tasajos  
frente hotel de marimbas  
que tuvo allí Rafa Rojas:  
trancos, braseros y asado.

Hoy que me siento feliz  
vengo a escribirte un poema,  
y con el alma serena  
dormir en tu arena gris:

Te miran y se enamoran  
cuantos llegan a tu vera.

De Quepos a San Isidro  
cada vez hay más bañistas.  
Pero yo te quiero más  
por la esencia de una historia.



que solo sabe un botero  
 (pensándolo bien, primero  
 fue el alma que está en la gloria).  
 Antes de partir me dijo:  
 -¡Qué lindo fue el viaje aquel  
 a dormir sobre la arena!

Habladurías de la gente allá por Dominical:  
 que en vez de buscar los peces  
 entran por el canal  
 del Río Barú navegable.  
 Gastan las noche en muchachas  
 muchos viejos respetables,  
 y luego llevan machaca,  
 barbutillos y gualajes,  
 a la esposa en San Isidro,  
 por salir del compromiso.

Los pescadores te quieren,  
 a la cena de los pargos;  
 los marineros te buscan  
 como hito en viajes largos,  
 por el aguaje espumoso en la desembocadura.  
 Pero yo te necesito,  
 no vengo a buscar tu carne.  
 Me estremece tu belleza;  
 es que tú cabalgas y pones  
 una gota de candor en todos los heliotropos.

Río Barú viejo amigo de indios y peregrinos,  
 molino de la poesía,  
 consuelo en las largas ausencias,  
 saco de agua y carne fría.  
 ¿Si yo quisiera, sin penas, regresar a mi familia,  
 después de escuchar el sueño  
 toda la noche en tu arullo,  
 me prestarías tus playas de paz,  
 misterios y arena?

#### Marcos Valverde

A MI CIUDAD  
 (SAN ISIDRO DE EL GENERAL)

Donde las aguas bailan  
 con un constante germinar laterítico  
 reposa la ciudad del valle.  
 Exhibe cantos.  
 y entre palmas y maderos-negros  
 dos torres  
 hieren cielos.  
 El rojo intenso  
 del mercado amuralla  
 soles grandes  
 y nidos cóncavos.  
 y Talamanca  
 -olorosa a monte-

derrama besos  
 sobre tuetes  
 y achiotillos..  
 Cerros eternos  
 Custodian  
 El sueño del plumaje

Y las calles  
 desgranar versos  
 embriagando espejismos  
 que incuban brazos  
 de amantes ocultos.  
 En el viaje suspendido  
 el caminante rompió tu aliento  
 Y el delirio embrujado  
 de pajarillos  
 esparció trinos  
 convertidos al canto.  
 Eres  
 soplo congelado de eternidad  
 a los pies del naranjal.

#### Oscar Valverde

COSTUMBRES

¡Ah costumbres aquellas!  
 Cantos rítmicos  
 en ruedas de carreta  
 batiendo barro, levantando polvo.

Saludo atento y puntual  
 en la convocatoria  
 del turno, de la misa,  
 y de la reunión escolar.

Juntos a la mesa  
 en los rezos y en las oraciones.

Donde los vecinos, de paseo,  
 charlando, compartiendo el café  
 y un gallito.

Coqueteo de mariposas,  
 Sinfonía de pájaros,  
 Adornando el silencio.

Los niños juegan...  
 Agua y viento en cantos de libertad,

¡Ah las costumbres!  
 en el espejo del tiempo.

**Javier Zúñiga**

## NOSOTROS LOS DE AMÉRICA.

Longitudes medibles de pirámide  
a espiga,  
Casi como decir nostalgia  
reptando entre los Andes,  
ráfaga que llegó en el deshielo de los siglos,  
detrás del venado y la cosecha.

Nosotros los de América,  
vinimos a la estación atrapada  
de los trópicos,  
para encontrar el sol enredado  
en los enjambres de la tierra.  
Aún teníamos el secreto de la miel  
en la dual virtud del polen y la angustia.  
Hicimos trofeos de barro, jade y oro  
para que los dioses entendieran  
la potencia de las manos,  
Nuestras mujeres parieron;  
nosotros las hicimos de piedra para el tempo.  
Ellas cultivaron vástagos  
enseñando la sabiduría de la serpiente,  
pusieron un lenguaje de plumas en sus lanzas  
antes de darnos sus brazos;  
nosotros les dimos la danza de la guerra,  
la defensa de Tenochtitlán  
y las llaves de su puerta.

Nosotros los de América  
no conocimos nunca de cadenas,  
no tuvimos más Dios que la furia del rayo.  
Cosechamos,  
peleamos,  
perdimos;  
y cuando esto sucedió  
nos dimos cuenta  
de que un hombre nuevo  
habría de sustituirnos;  
una especie de Dios ínfimo y cobarde  
que enfermó nuestra semilla  
y cortó con tijera nuestra hombría,  
para dar a sus monjes  
la cruz de nuestra historia.

Nosotros los de América  
ya no estamos.  
Ahora están aquí  
aquellos que vinieron.